

- La lucha contra el aborto criminal. «Las Ciencias Médicas», 1918, 1919 y 1920.
 La esterilización humana. «Las Ciencias Médicas», enero a junio, 1921.
 Problemas morales que suscitan las modernas prácticas de rejuvenecimiento. «Las Ciencias Médicas», julio y septiembre de 1921.
 Algunas reivindicaciones feministas de orden higiénico-social. «Las Ciencias Médicas», 1914.
 Nupcialidad extemporánea. «Las Ciencias Médicas», 1921 y 1922.
 Consanguinidad. «Las Ciencias Médicas», 1922.
 El certificado médico obligatorio de los futuros cónyuges es contraproducente. «Las Ciencias Médicas», 1922.
 Histerismo y éxtasis sobrenatural. «Las Ciencias Médicas», 1898.
 Los médicos católicos. «Las Ciencias Médicas», 1898.
 La Sagrada Eucaristía administrada privadamente a los enfermos. «Las Ciencias Médicas», 1918.
 Estudio de las Adenopatías tráqueobronquiales.
 Etiología de la mortalidad en la urbe barcelonesa y manera de disminuirla.
 Contribución al saneamiento de Barcelona.
 La población animal de Barcelona en sus relaciones con la higiene pública.
 Ponencia sobre las Reformas de las Ordenanzas municipales.

Discurso necrológico a la memoria del Muy Ilustre doctor don Juan Coll y Bofill

Por el DOCTOR DON FRANCISCO SOLER Y GARDE, Académico Numerario.

EXCMO. SEÑOR,
MUY ILUSTRES SEÑORES ACADÉMICOS:

Por segunda vez, en pocos meses, cábeme el luctuoso honor de llevar la voz de esta Real Academia para venerar el recuerdo de uno de los estimados compañeros que nos han precedido en el tránsito definitivo y duermen ya el sueño de la paz.

Motivó mi anterior oración necrológica la muerte del Excmo. Sr. Dr. D. Casto López Brea (q. D. h.), y si en aquella ocasión el brillo de los singulares méritos que adornaron a este ilustre médico militar iluminó mi modesto escrito hasta el punto de atreverme a presentárselo a pesar de mi carencia de dotes para confeccionarlo debidamente, en el caso presente espero que bastarán, también, por una parte, la manifestación de los antiguos y recios lazos de amistad que desde la adolescencia me unían con el señor doctor don Juan Coll y Bofill (q. e. p. d.) y la exposición y breve comentario de las muchas y valiosas publicaciones científicas y literarias que éste nos ha dejado, por otra, para que pueda, aun con mi notoria inhabilidad, tejer la fúnebre guirnalda corporativa que piadosamente rendimos hoy a su memoria.

Alboreaban para entrambos las ilusiones de estudiantes del primer curso de medicina cuando nos conocimos en las aulas de la antigua Facultad, junto al Hospital de la Santa Cruz.

Nuestra instrucción profesional se inició con las enseñanzas de los venerados maestros Robert, Giné, Rodríguez Méndez, Ribas Perdigó; y al modo como son casi hermanos los que han sido amamantados por una misma mujer, aunque ésta no les haya concebido, así parece evidente que el adquirir los primeros nutrimentos intelectuales médicos al mismo tiempo y de los mismos profesores, crea, en quienes reciben tal bautismo docente, una real y perdurable confraternidad, persistente toda la vida y más resistente que los embates que puedan conmovérla por vaivenes múltiples o acaso discrepancias pasionales por distanciadores motivos materiales o concepciones religiosas, filosóficas o políticas diversas.

Aquellas relaciones escolares fueron de tal raigambre entre él y yo y con otros condiscípulos, la afinidad de nuestras ideas y anhelos nos conglomeró con tal fuerza que, atraídos primero por camaradería y robustecida luego ésta por afectuosa simpatía y recíproca y creciente estimación y noble deseo de mutuo aprovechamiento, vinimos a formar, sin previa y deliberada intención de ello, dentro del curso a que pertenecíamos y sin retraernos del afecto colectivo y trato general con todos los demás condiscípulos, un grupo de predilectos o más íntimos, que a todas horas nos reuníamos, estudiábamos juntos, discutíamos cuanto se nos alcanzaba de *omnia re scibili et quibusdam aliis*, celebrábamos certámenes con pretensiones científicas y literarias, escribíamos versos, nos comunicábamos nuestros afanes, nos mejorábamos con generosa emulación y alentador estímulo y elevábamos nuestro corazón y nuestro espíritu a ideales levantados, sin que surgiera jamás entre nosotros reyerta ni desavenencia de ninguna clase.

Esta pequeña sociedad escolar, es de impercedero recuerdo para cuantos pertenecemos a ella, fué por nosotros denominada «La Colla», y los inolvidables y nunca marchitos lazos de amistad sincera que nos unieron se acrecientan con los años entre los que todavía vamos resistiendo los embates de los mismos y se cubren de fúnebres crespones y melancólica añoranza para los que ya no existen. Permítidme dedicar un cordial saludo a los primeros (1) y un sentido recuerdo a los segundos (2), y perdonadme que haya dejado correr mi pluma sobre estas cosas, tan estimables para mí, al evocar en mi memoria los años juveniles que conviví con Juan Coll y Bofill, aunque temo que sin acertar a darles interés y atractivo para vosotros.

Entre los mencionados compañeros (los méritos de los cuales son bien conocidos) se destacaba vigorosamente la figura de Juan Coll y Bofill por caracteres bien salientes de independencia de juicio y sinceridad, y a veces acritud en la expresión del mismo; claridad de ideas; método y orden en todos sus actos; estremada afición a la lectura no sólo de los textos de las asignaturas sino también de libros de literatura y filosofía; informado siempre en sus juicios y en sus actos de un criterio práctico; aficionado a la discusión y a la polémica, sin llegar a la disputa jamás, gracias a lo cual era su trato muy apreciado entre todos los condiscípulos y su conversación sumamente amena y agradable.

Nació en Barcelona en enero de 1866 y en esta ciudad transcurrió su niñez, trasladándose a Mataró donde residió con sus padres de los 11 a los 16 años, cursando allí los estudios del Bachillerato hasta que regresó a Barcelona para comenzar los estudios de la Facultad de Medicina, influyendo en su elección de carrera el parentesco con el doctor don Simón Bofill, tío suyo, individuo de esta Real Academia. A esta circunstancia debióse acaso la afición que desde muy joven tuvo Coll por esta Corporación, asistiendo cuantas veces podía a las sesiones públicas de la misma y desempeñando en los años de 1884 a 1889 el cargo de Oficial Auxiliar de Secretaría.

Así pudo decir de él el ilustre doctor Rodríguez Méndez en su discurso de contestación al de ingreso de Coll y Bofill en esta Real Academia, «que tenía muchas semejanzas con el inolvidable doctor Cabot», cuya vacante ocupó Coll en la misma y en él concurrían parecidas circunstancias.

Su vida, así escolar primero como profesional después, fué llena de noble prestigio; se conducía siempre con exquisita corrección, haciendo de la amistad un culto y del compañerismo un deber ineludible; cultivó la ciencia con cariño; fijó toda su atención y gran talento en la simpática y trascendental «Pediatria»; respetó y quiso a sus maestros y se esmeró siempre en procurar el exacto cumplimiento de todos sus deberes.

Fué modesto sin hipocresía y noblemente ambicioso sin petulencias ni estridencias. Desde antes de terminar su carrera anheló ser Académico, y ganoso de acercarse a este recinto ocupó el cargo de auxiliar de Secretaría, como antes ya he dicho, con beneplácito de todos.

Cultivó a la par la práctica del bien y el campo de la ciencia trabajando con ardor y abnegación en muchas de las casas de Beneficencia de Barcelona. Dos aspectos de su vida merecen especial mención: el humanitario y el científico.

En el primero va pasando por modo sucesivo de unas a otras instituciones benéficas. Practicante de la Casa Provincial de Caridad, Alumno interno de la Facultad de Medicina, Practicante de la Casa Provincial de Maternidad y Expósitos, sucesivamente médico auxiliar, sustituto y numerario de la misma. Médico de la Lactancia Mercenaria, Médico Supernumerario del Cuerpo Médico Municipal, Médico Inspector Sanitario de las Escuelas Municipales y clases de Gimnasia, Médico Supernumerario de las Casas de Socorro de la «Asociación de Amigos de los Pobres», iniciador y fundador del Dispensario del Sagrado Corazón de Jesús para niños enfermos pobres... ¡Quién medite en la mediana retribución

(1) Don Rosendo Giol y Figuerola, don Adolfo Damians y Vila, don José Codina Castellví, don Antonio Riera Villaret, don Luis Esquerria y Vila, don Rafael Bofill y Fors, don Manuel Mateu y Mora.

(2) Don Juan Coll y Bofill, don Miguel Massanet y Ballester, don Pedro Janer y Larrañena, don Antonio Anet y Mallol, don Pedro Cercós y Palau. R. I. P.

que se concede a estos cargos y en el abundante y penoso trabajo que les es inherente, comprenderá que no es el lucro sino la caridad lo que impulsa a tan fatigosas tareas!

En lo científico perteneció a diversas corporaciones Médicas y Literarias que le premiaron repetidas veces algunos de sus trabajos; fué miembro de varios congresos nacionales y extranjeros; colaboró en buen número de periódicos, y su repertorio de conferencias, discursos, artículos, temas, críticas y manifestaciones de su intelectual potencia se cuentan por docenas; destacándose en el conjunto de sus producciones científicas las relativas a la infancia, por modo especial las concernientes a la buena crianza de los niños en su más lata acepción y de preferencia la magna cuestión del régimen nutritivo, materia que fué su estudio predilecto durante muchos años y le sirvió de base para trabajos plausibles, constituyendo el tema de su discurso de ingreso en esta Real Academia, calificado por el doctor Rodríguez Méndez, al contestarle en nombre de aquélla, de «discurso de un maestro bien merecedor de plácemes».

Era el amigo Coll un carácter rectilíneo; pertenecía a aquella generación, que desgraciadamente tiende a desaparecer, que se rompe, pero no se tuerce; la verdad brotaba de sus labios sin subterfugios ni reservas mentales, tal como la pensaba su cerebro y sentía su corazón. Esta manera de ser restábase tal vez alguna simpatía entre la gente vulgar y frívola, pues en general la clientela médica no gusta de estas ingenuidades: desea que se le disfracen las verdades, y aun a veces quiere que a sabiendas se la engañe; éste, digámoslo así y permítaseme la palabra, *ductilismo*, es la explicación muchas veces de ciertas reputaciones. El doctor Coll abominaba de esta manera de ser aun a trueque de perjudicarse; nada le importaba con tal de que, según su parecer, triunfase su manera de pensar si ello le parecía justo, procediendo así lo mismo si se trataba del más infimo cliente que del más encoquetado.

Gran enemigo del desorden, en su mesa de trabajo imperaban siempre la pulcritud y la corrección. Su biblioteca particular la tenía perfectamente catalogada, de manera que al pedirle un libro, un folleto, un trabajo cualquiera periodístico, tardaba, consultando su catálogo, pocos momentos en encontrarlo. Los libros, irreprochablemente encuadernados, limpios y artísticamente colocados y clasificados, reflejaban una de las modalidades de su manera de ser que se notaba también en su modo de vestir correcto y sin exageraciones así como en su persona, sin estridencias cuando hablaba, en el gesto, ni en la expresión; en una palabra, lo mismo el Coll interno que el visible se mantenía en una perfecta ecuanimidad.

Fué a la vez en su profesión hormiga y abeja; imitando a la primera trabajó mucho, y parecido a la abeja supo libar la rica miel de los conocimientos médicos de la clínica y del libro, depositándola en los panales de sus innúmeras publicaciones.

En sus mocedades estudiantiles escribió en periódicos literarios como *El Llampec*, *El Clarín*, etc., demostrando en sus escritos envidiables dotes artísticas literarias y filosóficas.

En sus sabios aforismos decía el gran Letamendi: «El que sólo sabe medicina, estad convencidos de que ni medicina sabe.» Esto era aplicable a nuestro biografiado, pues conociendo a fondo la medicina y especialmente su predilecta especialidad, la Pediatría, poseía vastos conocimientos de otras ciencias como la historia, la sociología, la filosofía, etc., de cuyos conocimientos están impregnadas sus publicaciones. Fué el prototipo del *vir bonus*; ejerció la profesión con cariño y honradez intachables, anatematizando siempre que encontraba ocasión por medio de la pluma en sus escritos o en sus conversaciones particulares a cuantos médicos ejercían su profesión de una manera indebida.

Su conversación amena salpicada de chistes de buena ley, siempre interesante y su afable trato, contribuían a que a su lado, oyéndole, se deslizase el tiempo sin cansancio y agradablemente.

Coll pertenecía por derecho propio a la aristocracia de la medicina, conocía a fondo su especialidad, la había estudiado concienzudamente, así en la teoría como en la práctica, habiendo sacado de la misma sazonados frutos, como lo demuestran sus múltiples escritos insertos en periódicos y revistas en los que se destaca siempre un sello de originalidad; por eso es que sus juicios sobre las enfermedades de la infancia eran muy solicitados por sus compañeros, que le llamaban frecuentemente en consulta convencidos de su valía en esa disciplina.

Se inició en pediatría por su propio esfuerzo, sin necesidad de acudir como hacen muchos al extranjero y en poco tiempo de permanecer allí pasan de crisálidas médicas a mariposas especializadas. La Maternidad de Barcelona, teniendo por maestro al doctor Cabot, fué la base de sus conocimientos.

¡Quién había de sospechar en la tarde del 14 de mayo de 1916, día en que el doctor Coll ingresó en esta Corporación rebosando de salud y relativamente joven aun, que su vida sería tan corta! El que no sólo era una promesa en la medicina infantil sino una realidad, pues se había hecho maestro en ella, dejó este mundo cuando todavía podía dar óptimos frutos.

Ejerció la profesión como un verdadero sacerdocio, no buscando en ella un medio para hacer fortuna sino ejerciéndola con un fin que fué el cumplimiento del deber como a médico y la satisfacción de haberlo cumplido. Fué un romántico, dirán muchos de los actuales hombres ultrarrealistas, los que lo supeditan todo al dinero; pero, benditos sean estos caracteres como el de nuestro biografiado, que revelan una fuerte espiritualidad y que viven bastante más elevados del ras de la tierra que nos sostiene, fijo el pensamiento hacia un más allá donde radican la suprema justicia y el supremo bien.

Si repasamos los escritos que nos ha dejado, sólo elogios pueden hacerse de sus trabajos, como así se los otorgaron oportunamente los que hubieron de juzgarlos.

Así por ejemplo su tesis del doctorado que tituló modestamente «Tiroidoterapia; algunos datos para su estudio», le valió del tribunal censor, formado entre otros por eminencias como el doctor Cajal y el doctor Gómez Ocaña, tan competentes en estas materias, la calificación de sobresaliente. En forma sintética se resume en dicha memoria todo cuanto se había hecho en aquella época referente al tratamiento con el cuerpo tiroides en medicina infantil, valorándolo con historias clínicas propias y ajenas para demostrar la importancia de dicha sustancia terapéutica. Está desarrollada con orden y método, que son la característica de los escritos del doctor Coll, así como con tal claridad de exposición, que cautivan.

En su obra «A las madres: Mortalidad infantil en Barcelona; las causas y profilaxis», tratado laudado por la Academia de Higiene de Cataluña, se adivina ya el médico especializado en pediatría y siendo un estudio médico-sociológico que se lee con gusto.

Las cualidades de su carácter organizador y emprendedor se reflejan en sus folletos «Instituciones creadas en distintos países a favor de la infancia», recopilación de cuanto se había hecho en el extranjero y podía intentarse en nuestro país.» «La reglamentación de la lactancia mercenaria en Barcelona» es un modelo en su género.

«La enseñanza médica en España», ponencia leída en el Ateneo Barcelonés, provocó gran revuelo por las verdades que en ella se contienen relativas a la deficiente enseñanza de la medicina en España, motivando extenso debate en el que tomaron parte no tan sólo el doctor Robert, abundando en las ideas expuestas por el doctor Coll, sino también otras eminencias médicas. Sus artículos en periódicos profesionales, especialmente los de la «Gaceta Médica Catalana» y otros insertos en periódicos políticos como, entre los más notables, «La lactancia artificial moderna», «La liga contra la mortalidad infantil» y muchísimos otros, son la mejor prueba del talento reformador de nuestro biografiado y sus vastos conocimientos en medicina social e higiene.

La memoria, que todos recordaréis, escrita con motivo de su recepción en esta Corporación, me excusa de insistir en su elogio, pues fué calificada por el doctor Rodríguez Méndez de *obra de un maestro*.

Réstame hacer mención del programa y memoria doctrinal que presentó optando a unas cátedras de enfermedades de la infancia vacantes en las Universidades de Salamanca y Santiago, obteniendo votos para dichas Cátedras del Tribunal censor. Y por último su trabajo referente a las aguas de Barcelona, en colaboración con el doctor Navarro y Oliver, que puede ser calificado de modelo en su género.

Su amor al estudio y las actividades de que fué pródigo el cultivado intelecto del llorado amigo, demostradas quedan pues con el sintético y abocetado estudio que de su lat or literaria llevamos hecho, labor que le acredita de esforzado campeón de la ciencia médica, en una de cuyas ramas, repetimos, la puericultura, logró destacarse marcadamente.

Si desde este punto de vista es muy sensible la pérdida de nuestro compañero, no lo es menos, ciertamente, considerado como a hombre y como amigo. Todos le conocisteis; todos pudisteis, en consecuencia, apreciar la característica simpatía que su trato irradiaba: alegre, jovial, espíritu abierto y pronto a todo optimismo, rebuscador impenitente del episodio y la anécdota regocijantes que con deleite comentaba en el cenáculo de sus amistades, sabía comunicar siempre el tono de expansiva amenidad a su conversación, como así mismo daba, en el referido caso, el prudente y sabio consejo que se le pedía. Y si a la amistad rindió siempre fervoroso culto, ¡qué decir del que ofrendó constantemente en el altar de la familia! ¡Hijo ejemplar, esposo amantísimo, padre y amigo en una pieza para sus hijos, en ellos, en su hermano y en sus deudos todos adoraba con adoración sin límites!

Tan bellas prendas de carácter, tantas luces intelectuales, no plugo a Dios perduraran hasta los últimos momentos de su terrena existencia. Meses antes de su fallecimiento tornóse huraño; aquel que tanto se complació en el trato de los amigos, huyóles, y cuantos forzando su voluntario retraimiento pudimos verle, comprendimos con dolor que no sólo el resorte moral de su privilegiado espíritu se había quebrado, sino que también debía hallarse próximo a su total ruina el de sus energías físicas. El pobre Coll y Bofill derrumbábase, desplomábase a ojos vistas física y moralmente. ¿Qué pudo ocurrir? Insidiosa y sin grande sintomatología, minaba su hasta entonces robusto organismo crónica perturbación del metabolismo nutritivo, trastorno que conllevaba sin que a él mismo ni a cuantos le rodeaban hubiese inspirado temores de próximo y fatal desenlace; pero la cronicidad de aquella su dolencia, en virtud de la sabida influencia de lo moral sobre lo físico, adquirió de repente caracteres de agudez casi fulminante a los rudos y repetidos embates, que en su amor de padre hubo de padecer, entre los cuales, por su dramaticidad, destacóse la cruel dolencia que brusca y aparatosamente cebóse en uno de sus hijos, por cuyo motivo tuvo éste que ser llevado al pueblo de Taradell, donde siguióle la dolorida y ejemplar madre. Huérfano nuestro amigo de los cuidados familiares, tan únicos como inapreciables, sintióse solo: profundo desaliento e insólita tristeza invadió su corazón, y a la depresión del espíritu siguió pronto la de sus fuerzas orgánicas con agravación rápida de la dolencia que de largo tiempo venía padeciendo.

Serriamente enfermo y postrado en el lecho, no bien pudo lograr pasajero y engañoso alivio quiso reunirse a su hijo, y aprovechando unos días en que prematuras auras primaverales fingieron la llegada de la estación florida, a Taradell se fué desoyendo los prudentes consejos de aquellos que percatados de su real deplorable estado, y temerosos sobre todo de un probable retorno de las crudezas invernales, estimaban expuesto su traslado a las faldas del Montseny. No fallaron por desgracia tales augurios: volvieron los fríos intensos y con ellos una tan seria agravación del enfermo que dió con él en la sepultura, pese a los sabios cuidados del hermano y a los heroicos desvelos de la desolada esposa e hijos. ¡Coll y Bofill había muerto! (1) Aun para los más enterados fué recibida en Barcelona con dolorosa sorpresa la noticia del triste acontecimiento, sobrevenido con inusitada rapidez, y ante el apremio del tiempo de que se disponía pudimos sólo reunirnos en escaso número los amigos que quisimos ir a Taradell para rendir al finado el testimonio postrero de nuestra estimación.

Emprendida la marcha a primeras horas del siguiente día, llegamos a aquella población transidos por la mañanera frialdad de un amanecer lluvioso cubierto y tristón, cual si natura quisiera ponerse al unísono con el sentimiento que allí nos llevaba, teniendo el consuelo de contemplar por vez postrera los humanos despojos del amigo querido y pudiendo prodigar a la desconsolada familia aquellos que nos sugirieron nuestra amistad y sentimientos cristianos.

Poco después, el acompasado rítmico son del bronce parroquial congregaba a los habitantes del lugar a presenciar el paso de un cortejo fúnebre. El santo signo de nuestra redención, y la clerecía, entonando las preces de ritual, precedían al féretro guardador de los queridos restos, llevado en andas y seguíanosle nutrido acompañamiento presidido por los deudos del finado, y del cual formaban parte los amigos llegados de Barcelona y buen número de vecinos que quisieron testimoniar con su presencia las simpatías que la dolorida familia había sabido granjearse durante su permanencia en Taradell. A quien esto escribe cúpole el honor de llevar en tan luctuoso acto una doble representación: la de esta docta casa y la particular de nuestro digno y estimado Presidente a la sazón, el Excmo. Sr. Marqués de Carulla (q. e. p. d.).

De tal guisa discurrió por las callejas del poblado la triste comitiva, que siguiendo luego rústico sendero a través de los campos llegó hasta el típico rural cementerio, a tiempo que sus alados huéspedes con sus trinos y el sol emergiendo de las nubes vinieron a poner una nota consoladora en el conturbado espíritu de los asistentes. Y en aquel humilde lugar de reposo que, precisamente por no tener nada lo tiene todo, ya que mayor símbolo de la inanidad de las humanas pompas no puede darse; en el recinto de aquellas enjalbegadas pobres tapias levantadas en pleno campo, en paraje amplísimo verdaderamente panorámico; en aquel recinto amparador de sencillas sepulturas, no lejos de las carcomidas cruces que brotan por doquier en el sagrado suelo y sin más ornamento puede decirse que el de unos severos, mayestáticos cipreses, que yerguen enhiestos sus verdes y puntiagudas copas al cielo, cual perenne indicación de la finalidad de la vida humana, yace en apropiada sepultura el cadáver del que en vida fué el doctor Coll y Bofill, miembro ilustre de esta Ilustre y Real Academia.

Hermoso a fe el acto de su sepelio; hermoso y consolador. Tan desprovisto de toda humana pompa como rebotante de sinceridad y de emoción, modesto como modesto fué el finado, en él tuvieron cumplida, personal representación, los tres amores cumbres de su vida: la Familia, la Amistad y esta Real Academia.

¡Amigo Coll y Bofill! Descansa en paz. Los que fuimos tus condiscípulos y amigos no te olvidamos. En los ojos de tus familiares no se han secado las lágrimas de nostalgia que el dolor de tu ausencia les promueve. La Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona se complace hoy en honrar tu memoria con melancólico afecto. ¡Amigo Coll y Bofill, descansa en paz!

HE DICHO

Relación de méritos y servicios del Muy Ilustre Señor don Juan Coll y Bofill

- 1.º Premio ordinario de la asignatura Fisiología humana, 1.º de octubre de 1883.
- 2.º Oficial de secretaría de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, 9 de febrero de 1884.
- 3.º Oficio de esta Corporación dando gracias por haber redactado el catálogo de la biblioteca de la misma, 2 de octubre de 1884.
- 4.º Oficio laudatorio admitiendo la dimisión de aquel cargo, 1.º de marzo de 1889.

(1) 11 de abril de 1923.

- 5.º Título de Alumno interno (por oposición) de la Facultad de Medicina de Barcelona.
- 6.º Practicante de la Casa Provincial de Caridad de esta ciudad, 4 de enero de 1884.
- 7.º Practicante de la Casa Provincial de Maternidad y Expósitos de esta ciudad, 7 de septiembre de 1886.
- 8.º Médico auxiliar de la Casa Provincial de Maternidad y Expósitos de esta ciudad, 17 de agosto de 1888.
- 9.º Médico interno de la Sucursal de la Casa Provincial de Maternidad y Expósitos en Las Corts de Sarriá, 4 de noviembre de 1890.
- 10.º Oficio encomiando el celo desplegado en el desempeño del anterior cargo, 11 de diciembre de 1890.
- 11.º Médico sustituto de la misma casa de Maternidad, 16 de junio de 1890.
- 12.º Certificación de la Junta de la Casa de Maternidad, en la que se detallan los trabajos científicos llevados a cabo desempeñando todos los anteriores destinos, 30 de abril de 1896.
- 13.º Médico numerario de la Lactancia mercenaria de la Sección de higiene del Gobierno civil de la provincia de Barcelona, 2 de enero de 1889.
- 14.º Médico Supernumerario del Cuerpo Médico Municipal de Barcelona, 13 de junio de 1891.
- 15.º Médico Inspector Sanitario de las Escuelas Municipales y clases de Gimnasia de Barcelona, 28 de abril de 1894.
- 16.º Médico supernumerario efectivo de las Casas de Socorro de la Asociación de los Amigos de los pobres de Barcelona, 8 de junio de 1897.
- 17.º Certificado como único iniciador y fundador del Dispensario del Sagrado Corazón de Jesús para niños enfermos pobres de Barcelona, 21 de septiembre de 1897.
- 18.º Socio de número (laureado en concurso científico) de la Academia de Higiene de Cataluña, 24 de junio de 1900.
- 19.º Socio corresponsal de la Real Academia de Medicina de Murcia, 20 de abril de 1890.
- 20.º Socio corresponsal de la de Sevilla, 8 de agosto de 1891.
- 21.º Socio corresponsal de la de Cádiz, 20 de mayo de 1891.
- 22.º Secretario de la Sección de Ciencias exactas y naturales del Ateneo Barcelonés, 27 de junio de 1894.
- 23.º Socio de número de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña, 17 de febrero de 1892.
- 24.º Congresista honorario del *Primer Congrès Universitari Català*, 5 de febrero de 1903.
- 25.º Certificado del Archivo del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, en el que consta que «en las oposiciones verificadas en aquella Corte y terminadas en diciembre de 1902, para proveer las Cátedras de enfermedades de la Infancia, vacantes en las Facultades de Medicina de las Universidades de Salamanca y Santiago, *actuó don Juan Coll en todos los ejercicios y obtuvo un voto para la segunda cátedra*; apareciendo también en el acto de la votación que el Tribunal había oído con agrado los trabajos de los opositores *y muy singularmente los de los señores don Juan Coll y don Leopoldo Pérez Ordoyo* (12 de enero de 1903).
- 26.º Socio del Congreso de Higiene de París, con comunicación 1889.
- 27.º Socio del Congreso de Ciencias Médicas de Barcelona, con comunicación 1888.
- 28.º Individuo del Colegio de Médicos de la Provincia, 19 de noviembre de 1900.
- 29.º Antiguo redactor de *El Eco de las Clínicas*, revista escrita por los alumnos internos, 1885.
- 30.º Colaborador de la *Gaceta Médica de Cataluña* desde 1885 y redactor de *El Eco de las Ciencias*, desde 1915.
- 31.º Redactor de la *Revista de Higiene y Policía Sanitaria*, 1890.
- 32.º Redactor de *Cataluña Médica*, 1889.
- 33.º Socio y Presidente honorario de Sección del Congreso de la Tuberculosis de Zaragoza, con ponencia, 1908.
- 34.º Condecorado (por méritos científicos) con la medalla de plata de los *Sitios de Zaragoza*, 30 de diciembre de 1908.
- 35.º Secretario general de la Sección VI, Pediatría, del Primer Congreso Español Internacional de la Tuberculosis. Barcelona, 1910.
- 36.º Miembro de un jurado para el Concurso de premios del mismo Congreso.
- 37.º Miembro de un jurado Médico para calificar un Concurso de provisión de la plaza de Médico del Hospital civil de Mataró; oficio del Ayuntamiento de aquella ciudad, 6 de abril de 1910.
- 38.º Individuo del Comité Español de redacción de los *Archivos internacionales de Higiene escolar*, órgano del Comité permanente de los Congresos internacionales de Higiene escolar, que dirige el profesor Griesback, de Mulhouse (Alsacia), Otto Gmelin, editor, Munich, 1910.
- 39.º Diploma de honor por la ponencia «¿Debe prescribirse cruda o cocida la leche de vacas?»

Sección de Pediatría, Primer Congreso Español Internacional de la Tuberculosis, octubre de 1910, Barcelona.

40. Socio del Congreso de Higiene Escolar de Barcelona, con comunicación de 1910.
41. Elegido Presidente de la Sección de Ciencias exactas y naturales del Ateneo Barcelonés en junta reglamentaria de 30 de mayo de 1914. (Oficio participándosele, de 4 de junio del propio año.)
42. Reelegido en el mismo cargo anterior en 17 de mayo de 1915.
43. Nombrado (oficio 19 de junio de 1915), en Comisión, con don Rosendo Serra y Pagés y don Enrique Catá para representar al Ateneo Barcelonés en una federación de sociedades, convocada por la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción, para ocuparse del estudio de un *proyecto de edificación escolar destinado a resolver el problema de los locales pedagógicos de Barcelona*.
44. Nombrado (oficio 2 de junio de 1916), vocal de la Directiva del Ateneo Barcelonés.
45. Nombrado (oficio 5 de julio de 1918), Bibliotecario del Ateneo Barcelonés durante el bienio de 1918 a 1920.
46. Académico de número de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona desde 14 de mayo de 1916.
47. Nombrado Bibliotecario Archivero de esta última Corporación en 16 de diciembre de 1918.
48. Encargado, junto con el doctor Coroleu, de hacer una selección de las obras de mayor mérito de la Biblioteca de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, para ser colocadas en anuario aparte; 20 de noviembre de 1919.
49. Delegado de la Real Academia de Medicina de la Comisión organizadora del Congreso Nacional de Higiene y Saneamiento de la Habitación, 1921.

Lista de las publicaciones

- 1.º Reglamentación de la lactancia mercenaria en Barcelona (folleto). 1888.
- 2.º Instituciones creadas en diversos países a favor de la Infancia. «Dispensario para los niños enfermos» (folleto). Conferencia dada en el Ateneo Barcelonés en la noche del 30 de noviembre de 1889. Inserta en el *Diario de Barcelona*: días 18, 19 y 20 de febrero de 1890.
- 3.º Mortalidad infantil en Barcelona; sus causas y profilaxis. Litro laureado por la Academia de Higiene de Cataluña en el concurso de 1899 a 1900. Consta de más de 100 páginas impresas, muchos cuadros estadísticos y tres importantes gráficos en colores (1900).
- 4.º Lactancia Mercenaria. Necesidad de reglamentar en Barcelona el servicio de nodrizas. *Diario de Barcelona*, 3 de octubre de 1888 (artículo).
- 5.º Algunos datos para la historia de la Lactancia Mercenaria en Barcelona. *Revista de Higiene y Policía Sanitaria*, 1.º de enero y 1.º de febrero de 1890.
- 6.º Higiene de la Infancia. *El Gimnasio*, 10 de enero de 1890.
- 7.º La salud Pública: Ecos de la opinión, número extraordinario de la *Revista de Higiene y Policía Sanitaria*, 10 de julio de 1891.
- 8.º Alcoholes.—Diversas clases de los mismos; efectos de su ingestión.—¿El encabuzamiento de los vinos es perjudicial a la salud pública? *El Gimnasio*, números junio, agosto y septiembre de 1890.
- 9.º La Salud Pública (Revista). *Revista de Higiene y Policía Sanitaria*, números de 1.º de julio, agosto y septiembre de 1890.
10. La Lactancia artificial moderna para la clase pobre.—*La goutte de Lait* del Havre.—Algo semejante en Barcelona. *Diario de Barcelona*, 31 de diciembre de 1901 y 7 de enero de 1902.
11. La liga contra la Mortalidad Infantil.—*Diario de Barcelona*, 1.º de marzo de 1902.
12. De los Médicos Inspectores de las Escuelas Públicas.—*La Vanguardia*, 1.º de junio de 1906.
13. Institutos médicos Pedagógicos.—*La Vanguardia*, 2 de junio de 1906.
14. Secreto para nunca llegar a viejo o definitiva conquista de la eterna juventud. *La Vanguardia*, 9 de abril de 1907.
15. Valor real de nuestras comidas. *La Vanguardia*, 12 y 16 de agosto de 1907.
16. Cuestiones de Higiene Pública y Social.—La alimentación Láctea en las grandes poblaciones. *La Vanguardia*, 26 de noviembre de 1907 y 10, 17, 24 y 31 de agosto y 7 septiembre de 1908.
17. Asilos-refugios para Nodrizas forasteras. *La Vanguardia*, 4 de mayo de 1909.
18. ¿Debe establecerse un derecho higiénico a favor de nuestros niños? *La Vanguardia*, 16 y 17 de julio de 1909.
19. Tiroidoterapia (algunos datos para su estudio), (Tesis doctorado); folleto de 48 páginas, 1898.
20. La enseñanza médica en España.—Ponencia de este tema y discusión en la Sección de Ciencias exactas y naturales del Ateneo Barcelonés (folleto de 60 páginas, 1899).

21. Labio leporino, sencillo con fisura palatina. *Gaceta Médica Catalana*, n.º 3, pág. 75, 1889 (con un grabado).
22. Estenosis traqueal por compresión ganglionar. *Gaceta Médica Catalana*, n.º 5, pág. 139.
23. La Medicina en la Exposición Universal de París, *Gaceta Médica Catalana*, n.º 21, pág. 649, 1894.
24. Un caso notable de raquitismo, *Gaceta Médica Catalana*, n.º 70, pág. 289, 1890 (con 4 grabados).
25. Laringitis submucosa, *Gaceta Médica Catalana*, n.º 9, pág. 257, 1893.
26. Un caso de sífilis cerebral hereditaria tardía, *Gaceta Médica Catalana*, n.º 21, pág. 649, 1894.
27. Nota clínica. Contradicciones momentáneas de la vacuna, *Gaceta Médica Catalana*, n.º 17, pág. 513, 1903.
28. El Instituto Forcada de Vidi, *Gaceta Médica Catalana*, n.º 6, pág. 282, 1903.
29. La caza de enfermos, firmado *Un desfacedor de entuertos*; *Revista de Higiene y Policía Sanitaria*, 1.º de junio de 1890.
30. Un rato de charla. (Apuntes de una estancia en «restaurant» por un Médico novel), firmado «Un escapulario de nuevo cuño». *Revista de Higiene y Policía Sanitaria*, 1.º de junio de 1890.
31. «Prólogo» al opúsculo del Médico doctor A. Damians, titulado «Contribución al estudio odontológico. Compendio de Anatomía, Histología y Embriología dentales. Caries Dental e Higiene de la boca.» 1898.
32. Dos palabras acerca de una epidemia de Sarampión ocurrida en la Casa Provincial de Maternidad y Expositos (año 1887), *Cataluña Médica*, n.º 2, pág. 21, 1899.
33. Revista de especialidades, «Pediatria». *Cataluña Médica*, n.º 7, pág. 107, 1.º de diciembre y n.º 9, pág. 133 1.º, de febrero, años 1899 y 1900.
34. Apostato integral del doctor Rolland, de Toulouse (Francia), modificado por el doctor Juan Coll y Bofill, *Gaceta Médica Catalana*, n.º 5, pág. 16, 1907 (con un grabado).
35. Incubadoras. *Revista de Higiene y Policía Sanitaria*, 1.º de junio de 1890.
36. Revistas de actualidad científica sobre pediatría, publicadas en la *Gaceta Médica Catalana* (en número de más de veinticinco).
37. Higiene Social.—Lactancia artificial de los niños.—Apuntes para el mejor uso de leches más comúnmente empleadas. *Gaceta Médica Catalana*, números 727, 728, 729, 730, 731 y 732 (segundo semestre), 1907.
38. Respiración estridorosa de los recién nacidos, *Gaceta Médica Catalana*, números 745 y 746 (segundo semestre), 1908.
39. La leche de vaca y la tuberculosis del niño. (Ponencia del Congreso de Zaragoza), *Gaceta Médica Catalana*, n.º 770 (segundo semestre), 1909.
40. La selección Médica en las Colonias Escolares. *La Vanguardia*, 12 de octubre de 1909.
41. Higiene de las iglesias, *Gaceta Médica Catalana*, n.º 794 (segundo semestre), 1910.
42. Breves consideraciones consumiendo un turno, sin permiso del señor Presidente, en la proyectada Asamblea de Enseñanza que debe celebrarse en Madrid. (Al Excmo. Sr. D. Julio Burell, ministro de Instrucción Pública.) Biología de nuestras Facultades de Medicina. *La Vanguardia*, 13, 14 y 20 de septiembre de 1910.
43. ¿Debemos prescribir cruda o cocida la leche de vacas? Conclusiones del tema recomendado por el Primer Congreso Internacional de la Tuberculosis), *Gaceta Médica Catalana*, n.º 794, 2 de septiembre de 1910.
44. Higiene de los escolares en su vida de familia, *La Publicidad* (Viernes Médicos), números 6, 7, 8 y 9, 1913.
45. Reglas de Higiene para alumnos y alumnas, *La Publicidad* (Viernes Médicos), números 26, 30 y 33, 1913.
46. Algunos comentarios sobre la epidemia de fiebre tifoidea de Barcelona (artículo), *Gaceta Médica Catalana*, n.º 904, primer semestre de 1915.
47. Lista de las personas vacunadas por el doctor Juan Coll y Bofill (forma parte de un artículo del doctor Rovira y Oliver, titulado Vacunación preventiva de la fiebre tifoidea), *Gaceta Médica Catalana*, n.º 905 (primer semestre), 1915. La epidemia de la fiebre tifoidea de Barcelona, 1914-1915, junio de 1915.
48. Teatro crítico médico moderno (discurso de Ponencia para el curso de 1914 a 1915, leído en el Ateneo Barcelonés como Presidente de la Sección de Ciencias exactas y naturales, el día 11 de enero de 1915), *Gaceta Médica Catalana*, números 915, 916 y 917. *Teatre crític mèdic modern, Butlletí de l'Ateneu Barcelonès*, any 1, n.º 3, juliol-septembre de 1915, pág. 114. (Su primer trabajo publicado en catalán.) *Tetare crític mèdic modern. Butlletí de l'Ateneu Barcelonés* (acabament), octubre-diciembre de 1915, pág. 169.

49. Algunos comentarios acerca de las diversas manipulaciones a que son sometidas las leches más empleadas en la Lactancia artificial de los niños. Discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina (Discurso de contestación del doctor Rafael Rodríguez Méndez), folleto de 64 páginas, 14 de mayo de 1916. (El mismo discurso empezó a publicarse en la *Gaceta Médica Catalana*, n.º 940, año XXXVIII, pág. 121. Continuó en el n.º 941, pág. 164 y en el n.º 942, pág. 207, contestación de Rodríguez Méndez; concluyó de publicarse).

50. Lactancia artificial. Higiene general del lactante. Digestión gástrica e intestinal de la leche (nota primera). Comunicación a la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona (original). Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, tomo 2.º, cuaderno 2.º, pág. 25 y *Gaceta Médica Catalana*, n.º 968, pág. 281.

51. Discusión sobre «Ampliación de los Servicios de puericultura en Barcelona», del doctor Blanc y Benet. Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, tomo 2.º, cuaderno 7.º, pág. 711.

52. «A los lectores de la *Gaceta Médica Catalana*», número extraordinario 1000, pág. 118.

53. El doctor Rafael Rodríguez Méndez; impresiones íntimas, págs. 343, 44, 45, 46, 47, 48 y 49 del libro publicado en su honor, 1918.

54. Necesidad de intensificar la construcción de edificios escolares en Barcelona (comunicación original leída en la Real Academia de Medicina), *Gaceta Médica Catalana*, n.º 1024, primer semestre, pág. 1993 y n.º 1028, primer semestre.

55. Numerosísimos trabajos consistentes en revistas críticas bibliográficas, reseñas de sesiones académicas, extractos de artículos científicos médicos, traducciones de diversos idiomas, etc. Esos trabajos vieron la luz pública, en su mayor parte, en la *Gaceta Médica Catalana*. Pueden leerse en la colección de este importante periódico.

Sesión del 12 de junio de 1924

Necrología del Excmo. Señor doctor don Valentín Carulla y Margenat Primer marqués de Carulla, Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía

Por el DOCTOR DON JAIME GUERRA Y ESTAPÉ, Académico numerario

EXCMO. SEÑOR,
SEÑORES:

Asombro grande, que nos ha dejado como en suspenso la razón y el discurso, es el que ha producido la desaparición de nuestro estimago amigo el doctor don Valentín Carulla y Margenat.

Aunque presentida la tremenda desgracia, en nada disminuyó la pena; porque todos teníamos el deseo y la esperanza de que la muerte aplazaría la destrucción de una vida por muchos conceptos necesaria.

Resuenan todavía en nuestros oídos las clamorosas voces de multitud de personas, de todos estados y condiciones, al conocer el terrible mal que hizo caer pesadamente al Marqués de Carulla sobre el sillón presidencial del Paraninfo de nuestra Universidad. La noticia de la infausta nueva circuló rápidamente por todos los ámbitos de la ciudad, siendo unánimes las exclamaciones de dolor al ponderar la pérdida sufrida por la familia, el daño que experimentaría la enseñanza, los perjuicios que sobrevendrían en la vida futura del Hospital Clínico, el menoscabo de nuestra Real Academia... Todo esto